



ÉPOCA 2.^a—AÑO VI.—TOMO V.

NÚMERO 12.—Madrid, 28 de Setiembre de 1881.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

DIRECTOR:

DO^{ÑA} MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 7, 2.^o IZQUIERDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

SUMARIO.

TEXTO: *Revista*, por V. P. Nulema.—*Desde Barcelona*, por don M. P. Villamil.—*Visita Pastoral*.—*Los grabados*.—*El pez de oro* (continuacion), por Paul Feval.—*Crónica universal*, por I.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.

GRABADOS: *El abate Francis co Maria Moigno*, autor de «*Los esplendores de la Fé*».—*Puente de Brooklyn á Nueva-York*.—*Nuevos templos y monasterios en el ensanche de Barcelona*.—(De un croquis remitido por D. Juáquin Torres).—*Claustro de San Juan de las Viñas*.

REVISTA.



despecho de los reformadores de la sociedad, empeñados en convertir el mundo en un paraíso de delicias, la vida humana será siempre un valle de lágrimas.

Alegres y satisfechas salieron hace un mes de Madrid cien familias en un tren de recreo, y despues de bañarse en las apacibles ondas del Mediterráneo, regresaban á sus casas el día 20 del actual, soñando con el momento de abrazar á los suyos y de referirles las gratas emociones del viaje. El tren de recreo, que en pocas horas había salvado largas distancias, daba vista por fin al panorama de la capital, cuyas torres y chapiteles contemplan con gozo los viajeros entre las brumas del horizonte. Tras larga ausencia y largo viaje se acerca el momento de reunirse las familias, y en todos los semblantes se retrata la alegría del corazón y la satisfaccion del próximo descanso.

De pronto se oyen agudos y continuos silbidos de la máquina, que parecen quejidos desgarradores de un hombre atormentado. La alegría se turba, cundela alarma, la angustia entenebrece todos los semblantes, y de pronto un sacudimiento horrible atestigua de la catástrofe.

El tren de recreo se ha convertido en un convoy de la eternidad; gritos de dolor, ayes lastimeros, voces de agonía, lágrimas de muerte; la escena ha cambiado en un minuto; jasi pasan y se desvanecen las alegrías de la vida! ¡Oh inconstancia de las cosas humanas! ¡Cuán poca cosa es el hombre y cuán perecedera su suerte!

Buscando el origen de la catástrofe, la voz pública ha formulado su juicio en los términos acostumbrados.—¡Un descuido!

Así será, un descuido, porque el hombre no es indefectible y fácil-

mente se distrae y se equivoca! pero no es triste considerar que nuestra salud, nuestra felicidad, nuestra vida están á merced de un descuido que se comete sin saber cómo, ni saber dónde, porque en esto consiste su naturaleza, en lo imprevisto, en lo sorprendente, en lo irreflexivo y anómalo?

Nosotros no culpamos á las empresas de ferro-carreles por las faltas de personal competente ó de material adecuado; en América, en Francia y en otros países donde las empresas son poderosas, donde el personal es hábil y el material excelente, ocurren diez veces más catástrofes que en España, sumergiendo en luto á poblaciones enteras.

¿Quién puede evitar siempre, entre muchos hombres que juegan con fuego, algún descuido que ocasiona una catástrofe?

Refórmense las vías, redóblense los frenos, invéntense nuevas máquinas para evitar estos accidentes, y

siempre habrá un tornillo que se afloje, algun eje que se rompa y algun hombre que se descuide, porque tal es la condicion de las cosas humanas, y mal que pese á la soberbia de nuestro siglo, nunca dejará el hombre de pagar tributo á su pequeñez y á su miseria.

Buenos son los ferro-carreles y la Iglesia los bendice; buenas son las máquinas que inventa la actividad y el talento de los hombres; pero por cima de todos estos símbolos de la vida material, están la condicion humana, el destino del mundo y las leyes de la eternidad, atributos de la vida moral que desconocemos y olvidamos.

Nuestros abuelos al subir en un carro se santiguaban; tanta seguridad nos dan los adelantos modernos que ya no necesitamos invocar la proteccion de Dios al subir en un ferro-carril?

Esta es la conclusion á que queríamos llegar; los progresos materiales de estos tiempos, lejos de hacernos olvidar el cielo, deben ser nuevos motivos de invocar su proteccion para combatir los riesgos á que nos exponen, y de los que no pueden librarnos las invenciones de los hombres.

Si nuestros abuelos al subir en una galera se hacían una vez la señal de la cruz, nosotros al subir en tren debemos hacérnosla ciento, y cuando nuestros nietos viajen en globo deberán irse santiguando desde que comience hasta que acabe el viaje.

En resumen, cuanto más progresa la sociedad necesita ser más cristiana, porque cada paso en el camino del progreso es para el hombre un nuevo peligro que va venciendo á costa de lágrimas y de sangre.

Despues de una lucha tenaz por espacio de varias semanas, ha succumbido víctima de un asesino el Presidente de los Estados-Unidos, general Garfield.

Con este son dos los presidentes de la República Norte-Americana que mueren asesinados, demostrando que los tiros de la demagogia no van solo contra los reyes, sino contra toda autoridad, así se cubra con el gorro frigio como bajo la corona real.

El general Garfield ha muerto joven aún, rodeado de las simpatías que despertaba su trato afable y su carácter conciliador y benigno para todos. Su muerte ha causado profunda sensacion en los Estados-Unidos, donde la experiencia de dolorosos desengaños va fomentando la reaccion de los hombres de bien, aluci-



EL ABATE FRANCISCO MARÍA MOIGNO,
autor de «*Los esplendores de la Fé*».

nados hasta hoy por los aparentes frutos de la libertad republicana.

Esta reaccion se manifiesta especialmente en los progresos del catolicismo, único valladar contra las invasiones del mal y puerto de salvacion para las naves de los Estados, combatidas y ya desarboladas por los vientos de la revolucion.

Los Estados de la Union se van poblando de iglesias y monasterios, y las conversiones al catolicismo son muy numerosas. Nuestros lectores saben que con motivo de los rumores que corren sobre la salida del Padre Santo del Vaticano, varios periódicos, y entre ellos el *Herald*, han ofrecido al Romano Pontífice la hospitalidad que le niegan los Estados católicos, comprometiéndose á edificarle una ciudad donde pueda gozar de toda la independencia que necesita para el ejercicio de su sagrado ministerio.

Este gran ejemplo de veneracion al sucesor de San Pedro demuestra que en el pueblo norte-americano se está obrando una gran transformacion, y que á pesar de las maquinaciones de los impíos, cunde el espíritu de verdad, infundiendo nueva vida á las instituciones sociales y abriendo risueños horizontes á la civilizacion católica.

Un dato para concluir: acabamos de saber que en la misma Biblioteca de Nueva-York en que se publicó el infame libro de Draper contra la verdad cristiana, en las mismas prensas en que se estampó este aborto del infierno, va á publicarse la obra de nuestro queridísimo amigo el P. Miguel Mir, donde se prueba la armonía entre la ciencia y la fe, «para que de donde salió la muerte, de allí nazca la vida,» segun canta la Iglesia del árbol de la Cruz.

¡Ojalá que este gran ejemplo tenga en Europa muchos imitadores!

Las noticias de América nos traen como de la mano al Congreso de *Americanistas*.

Comenzamos por declarar que no abrigamos prevencion particular contra él, y que lo que vamos á decir no se inspira en sentimientos de antipatía sistemática hacia todo lo que se nos ofrece revestido con formas modernas. Nada de eso; Congresos, Exposiciones, *meeting*, juntas y juntillas se celebran á cada instante que merecen nuestra benevolencia y muchas veces nuestros aplausos.

¿Pero qué origen, qué objeto, qué fines se propone esta asociacion internacional de *americanistas*, que nos ofrece en estos días un Congreso que escuchar, una Exposicion que ver y varias fiestas con que divertirnó y regalarnos?

La asociacion *americanista* tiene su origen en el interés, en el amor, en el entusiasmo que á sus socios inspiran las cosas del Nuevo Mundo. Su objeto consiste en estudiar la historia, las lenguas, la cultura de los países americanos, divulgando en Europa estos estudios para estrechar los vínculos del antiguo con el nuevo continente.

En 1873 celebró su primer Congreso en Nancy; en 1877 celebró otro en Luxemburgo; en 1879 celebró el tercero en Bruselas, y el cuarto es el que tenemos entre manos.

Por estos datos se vé que la asociacion *americanista* está en mantillas; y sin embargo, muestra tanta afición á hablar, que va menudeando sus Congresos como si tuviera largas cuentas que saldar y viva urgencia de llegar pronto á su término.

Que se estudien las cosas de América nos parece muy bien; todo estudio profundo y bien encaminado es beneficioso para la verdad; que se divulguen estos estudios si son legítimos y sanos, lo aprobamos con simpatía, pues creemos que la ignorancia sólo puede convenir al error; pero hacernos creer que el origen de estos trabajos es el amor á América y su fruto ha de ser la union de inteligencias y de voluntades entre los hijos del Viejo y del Nuevo Mundo, es ya más difícil, y necesitaríamos verlo para creerlo, pues andamos muy escasos de fe humana desde que hemos abierto los ojos á la luz de los desengaños.

Estamos en la época de los amores improvisados y de los entusiasmos postizos; época menguada de mucho oropel y diamantes americanos, en que las cosas brillan mucho y suenan más, sin que sean el brillo ni el sonido indicios ciertos de magnificencia y esplendor.

Ahora lo amamos todo, y no hay nada que no nos entusiasme; amamos la ciencia sin límites ni fronteras; amamos la humanidad sin cuerpo ni espí-

ritu; amamos la *Religion* sin Dios; el derecho sin la justicia; los animales, las plantas, los astros, todo es objeto de nuestro amor, por todo nos sacrificamos, y el entusiasmo que tanta variedad de amores nos despierta, estalla en mil formas pintorescas, que surten de novedades á la moda y de fiestas á la sociedad, convertida en horno de amor.

Luis no ha estado nunca en América, yo creo que no la conoce ni en el mapa; jamás ha leído su historia ni se ha cuidado poco ni mucho de sus antigüedades, y sin embargo, háblele usted hoy; es socio del Congreso, se pasa el día en la Exposicion, lleva sombrero de jipi-japa y no se quita la americana ni para dormir. ¡Qué entusiasmo!

Hemos visitado la Exposicion *americanista*, y no podemos negar que se ha reunido en poco tiempo una coleccion de objetos curiosísimos relativos á los países americanos dignos de estudiarse.

Trajes, armas, ídolos, instrumentos de toda clase, cráneos, momias, vasos, mapas, fotografías y preciosos manuscritos constituyen el caudal de la Exposicion, que llena los sendos patios del Ministerio de Ultramar. El público se agolpa á las puertas del edificio para ver estas cosas y recorre con ojos atónitos los escaparates de los patios haciéndose lenguas del interés, y sobre todo, de la novedad de ciertos objetos que hace años figuran en los Museos de Madrid sin que allí hayan llamado su atencion insipiente.

Ha sido preciso que tales joyas se saquen de su casa y se exhiban como en feria para que el público las admire, pues de otro modo permanecerían olvidadas en las desiertas salas de la Biblioteca, del Museo arqueológico ó de otros establecimientos semejantes.

¿Reportará algun beneficio la Exposicion? Los hombres estudiosos, los que saben sacar provecho de la admiracion inteligente y atenta no necesitaban que tales objetos se les metiesen por los ojos; en cuanto al público que se sorprende de la novedad de los objetos expuestos y que mira por primera vez joyas de la historia patria que pueden verse todos los días, ¿qué fruto ha de sacar de su visita?

Decimos esto en contestacion á un periódico que echando el sombrero al aire ante la Exposicion *americanista*, exclama: «¡Cuánto reaviva las glorias de nuestra patria!»

Las cosas en su punto: la Exposicion está bien y es digna de visitarse; pero que no se quiera, por Dios, fundar en ella la restauracion de las glorias americanas de España.

Nosotros podemos asegurar que hemos salido de allí profundamente contristados, y repitiendo con el poeta:

Un tiempo España fué; cien héroes fueron
En tiempos de ventura,
Y las naciones tímidas la vieron
Vistosa en hermosura.
Qual cedro que en el Líbano se ostenta,
Su frente se elevaba,
Como el trueno á la vírgen amedrenta,
Su voz las aterraba.
Mas ora como piedra en el desierto,
Yaces desamparada.

Han dicho estos días los periódicos que el Nuncio de Su Santidad en Madrid y el embajador de Rusia se han presentado al ministro de Estado á reclamar contra las caricaturas de un periódico que con repetición y ensañamiento las publica injuriosas contra el Papa y el emperador de Rusia.

No sabemos el resultado de la queja; lo que sí vemos todos los días en las puertas de los cafés y en otras varios sitios públicos es multitud de estas caricaturas ofensivas á la moral, á la Religion y á las instituciones políticas de diversas naciones de Europa.

¡Y qué arma tan terrible es la caricatura! Chicuelos que no saben leer, hombres zafios que no entienden lo que leen, mujeres que no leen nada, miranse agrupados ante la caricatura, sonriéndose de la traviesa del dibujante y sancionando con la sonrisa la perversa intencion del autor de la gracia.

La impiedad sabe la eficacia de este recurso, y por eso con las publicaciones de caricaturas y grabados levanta terribles arietes contra la verdad, que asestan golpes seguros en el ánimo de las gentes, pervirtiendo las ideas y corrompiendo los corazones.

Tengan esto muy presente los católicos que acaso fomentan con su dinero estas obras de envenena-

miento, mientras miran con desdén otras más humildes destinadas á contrarrestar los golpes de estos arietes, levantados contra las creencias cristianas.

Los sitios públicos están llenos de malos grabados, de grabados mal intencionados y corruptores; ¿dónde está la abundancia del bien que ahogue las manifestaciones del mal? ¿Dónde la luz que disipe tantas tinieblas como traen cegado al público?

Piensen en esto los hombres de buena voluntad.

El presupuesto de gastos del Gobierno español, sin incluir los créditos suplementarios ni otras *pequeñeces* por el estilo, es en el ejercicio corriente pesetas 816.735.490.

Ahora bien, desafiemos á Mr. Hugues Beaucour, á quien el ministerio de Fomento acaba de conceder patente de invencion por un aparato para calcular, á que nos diga de esta enorme cifra cuántos guarismos pueden sustraerse ó restarse sin perjuicio de los intereses legítimos de la nacion. O de otro modo más breve: ¿cuánto se gasta demas? O en forma más periodística: ¿cuánto se filtra?

Para contrarrestar la codicia de los tahoneros sin tocar á la sacrosanta libertad de la industria, el Ayuntamiento va á abrir varias tiendas donde se venderá el pan á precios equitativos.

Supongamos ahora que los sastres se ponen de acuerdo para dar una subida á las ropas que deje con la camisa al cuello á los pobres, que necesitan vestirse, como necesitan pan para comer; ¿qué hará el Ayuntamiento?

Para no tocar á la santa libertad de la industria, abrirá sastrerías municipales donde se vendan trajes á precios arreglados.

Y siguiendo así llegará día en que Madrid, y quien dice Madrid dice las demas ciudades de España, se habrán convertido en otros tantos falansterios socialistas, donde la autoridad social nos vista y nos mantenga, ejerciendo sobre los ciudadanos todos los derechos de la patria potestad.

Huyendo de Scila habremos caido en Caribdis; seremos esclavos de la libertad.

V. P. NULEMA.

DESDE BARCELONA (I).

I.



L turista que venga á la capital del Principado por el ferro-carril de Tarragona, llegará al término de su viaje verdaderamente encantado por los bellos y pintorescos cuadros que se desarrollarán á su vista en las etapas del camino, especialmente desde la industrial ciudad de Martorell, en que comienza á abrirse á sus ojos el espléndido campo de un risueño paraíso, esmaltado de pueblos y casas de campo, que por su posicion, sus jardines y sus bosques, recuerdan, si no superan, á los afamados lugares de Italia y de Normandía. He venido desde Hospitalet hasta Sans constantemente asomado á la ventanilla de la derecha, con direccion de N. E., y puedo asegurar que el aspecto de los campos que en dilatada extension se explanan hasta tocar los límites del claro cielo, inflamado con los reflejos del mar, me ha causado tan delicioso recreo, que hubiera querido redoblar las horas del viaje para prolongar el disfrute de sus atractivos encantadores.

La fértil llanura de Sans mírase poblada de altas chimeneas de ladrillo, por donde respiran los hornos de las numerosas fábricas que enriquecen la villa, y aunque estas chimeneas cilíndricas, coronadas con su penacho de humo negro como gigantes blandones, no tienen nada de poéticas que paren la atencion del turista, sin embargo, desparramadas por aquellos hermosos campos llenos de verdor y lozanía, causan grata impresion, porque representan la alianza benéfica y fecunda de la agricultura y de la industria, dos ejes de la riqueza nacional que debieran marchar siempre perfectamente nivelados. El campo que produce las primeras materias, recibe ayuda y proteccion de la fábrica que las elabora, y juntas la azada del agricultor y la rueda del industrial, centuplican la fuerza productora de la riqueza legítima y duradera.

(1) Continuacion del viaje por Valencia y Cataluña. Véase los números 40, 41, 42 y 44 del tomo VI.



Pero dejándonos de consideraciones económicas, entremos en Barcelona por la plaza de Cataluña, vínculo de la antigua ciudad con la nueva, y echemos una ojeada á sus calles, plazas y monumentos dignos de sincera admiración y justa alabanza.

La primer pregunta á que tiene que contestar el turista que visita á Barcelona, sobre todo si viene de Madrid, es la relativa á la preferencia entre estas dos ciudades, tanto desde el punto de vista mercantil, como en lo que se refiere á las comodidades y goces de la vida social.

Natural es que los catalanes no vacilen en dar su voto favorable á Barcelona; pero y los forasteros? El más acérrimo partidario de Madrid que llega por primera vez á Barcelona, se ve obligado á vacilar y á establecer distingos cuando se encuentra sorprendido con la pregunta, lo cual demuestra que la superioridad de Madrid está sujeta á revision y examen, circunstancia desfavorable desde luego, cuando se trata de la capital del reino, que parece debería ser superior al juicio de ambas partes.

Y, en efecto, si los catalanes con disculpable orgullo dicen que Barcelona es mejor que Madrid, los castellanos no podemos, en justicia, afirmar rotundamente lo contrario. Barcelona es en varias cosas y cosas muy importantes, superior á Madrid. La situación es más bella, más amena, más pintoresca, y goza del bien inestimable de mirarse en el espejo del Mediterráneo, que agracia y enriquece sus costas. En este punto no cabe discusión; y buen cuidado tendrán los partidarios de Madrid de no hablar de sus riberas del Manzanares, ni aún menos de su pradera de Guardias y de su desmoronado Cerrillo de San Blas. En cuanto al interior de la población, hay que hacer una distinción entre lo presente y lo porvenir: la actual Barcelona, á pesar de las bellas y espléndidas construcciones del Ensanche, es inferior á Madrid; la futura Barcelona, si el plan de ensanche se lleva á cabo, que nos parece difícil, será mejor ó tan buena como París.

De monumentos no hablemos, porque Madrid no admite comparaciones; si yo no cambiaría ninguno de sus edificios por la catedral de mi pueblo, ¿cómo ha de competir con Barcelona, que á pesar del vandalismo moderno, es una de las ciudades de España más ricas en monumentos de la Edad Media? El ábside de Santa María del Mar vale más, artísticamente hablando, que todas las iglesias de Madrid.

En cuanto al comercio de Barcelona no tiene rival en España, lo cual puede estimarse en el movimiento de su puerto, y sobre todo en las contrataciones de su Bolsa. En Barcelona hay plétora de dinero, y así se ve que no hay papel de crédito que no se coticie en su Bolsa, donde por la importancia de los capitalistas no son posibles los monopolios de que hay tantos ejemplos en la de Madrid, dominada casi siempre por el genio emprendedor de algun banquero afortunado.

Quédale á Madrid, como privilegio indisputable, el lujo elegante, la animación de sus fiestas, la franca expansión de su trato, el aire de corte, digámoslo de una vez, propio de una población donde durante tres siglos han vivido sus reyes y sus próceres.

Barcelona tiene mucho aspecto de población francesa; paseando por alguna de sus calles me parece andar por Marsella, con cuya población mantiene íntimas relaciones, comunicándose ambas ciudades algunas de sus cualidades y costumbres. Recuerdo que cuando estuve en Marsella, en cuantos comercios entré ví dependientes que eran catalanes ó habían estado en Barcelona, y aquí sucede casi lo mismo; de modo que puede decirse que el comercio de ambas ciudades fraterniza en el hogar del Mediterráneo.

A poco que uno se fije en la disposición de las calles de la ciudad vieja, y en la fisonomía de sus edificios, comprenderá cómo ha nacido y se ha desarrollado la población, cuya historia rivaliza en interés y mudanzas con la de las ciudades italianas, con quien se disputó, en tiempos más gloriosos, el dominio de los mares.

La parte más antigua de Barcelona tenía su punto de partida en la Catedral, edificada sin duda, como tantas otras, sobre las ruinas de algun templo pagano. Siempre los altares han sido el hogar de los pueblos, donde han nacido y se han desarrollado las ciudades más populosas, agrupándose en torno suyo las casas, como los hijos alrededor de su madre, y las flores de los campos junto al arroyo que las fertiliza. Cuan-

do en los siglos medios, sobre todo en España por efecto de la Reconquista, fué necesario defender las ciudades con enriscadas fortalezas y baluartes inespugnables, la Iglesia, que se acomoda siempre á las necesidades de los pueblos, convirtió sus templos en castillos, para mantener este vínculo de maternal solicitud y vigilancia, sin que las exigencias ó temores de la guerra provocasen la emancipación y dispersión de sus hijos. Reservado estaba á nuestro siglo la obra impía y nefanda de destruir el hogar de sus padres y la cuna de sus pueblos, arrojando fuera de las ciudades los templos, y sustituyendo con circos y teatros los sagrados muros que fueron en todo tiempo baluartes de la civilización y de la verdadera fraternidad humana.

La Catedral de Barcelona se halla situada en el punto más elevado de la ciudad vieja; es decir, en la cumbre del monte Taber ó del Milagro, que fué la base de la población primitiva, tendida en la falda de S. E. en dirección al mar que bañaba sus muros. De este modo la antigua Barcelona, como Tarragona y otras ciudades marítimas, apoyaba su cabeza en la Catedral, regazo de la madre, y tocaba con los pies las olas, instrumento de su actividad y de su comercio. Situación verdaderamente digna de fijarse en ella, pues parece demostrar que aquellos primitivos habitantes ponían por cima de sus empresas la cruz, para que descansando el pensamiento en Dios, fueran bien encaminados sus pasos por los derroteros de los mares procelosos.

El siglo de oro de Barcelona es el xiii, cuando incorporado el condado catalán al poderoso reino de Aragón, pero conservando sus leyes y costumbres, pudieron los catalanes lanzarse de lleno á las empresas comerciales y marítimas, rivalizando con las ciudades italianas en intrépidez y en riqueza, y llegando á imponer las barras de su escudo en el sòlo de los emperadores de Oriente. Esta época de prosperidad y de gloria, de preponderancia marítima en el Mediterráneo y de influencia política en Europa, hubo de reflejarse en Barcelona, la cual, rompiendo el cinturón de sus murallas carlovingias, se derramó por todas las laderas del monte Taber, formando una ciudad populosa desde la Rambla hasta el Parque, y desde el mar hasta Canaletas. Por este tiempo es, cuando á impulso de la fé incontrastable de aquellos afortunados comerciantes y valerosos marinos, comenzaron á levantarse los diversos templos góticos que embellecieron la capital, y de los que aún subsisten, para gloria del arte cristiano, monumentos de primer orden.

La unión de Aragón y Castilla no fué beneficiosa para los catalanes, especialmente despues del entronizamiento de Felipe V, en cuya época perdieron sus fueros y franquicias; sin embargo, para compensar lo que perdían en el orden político, redoblaron su actividad comercial, y repuestos del sangriento sitio de 1714, comenzaron á dar muestras de su pujanza en el desarrollo de la industria y en el fomento de la navegación. Fruto de este renacimiento es el ensanche de la ciudad por el S. O., abarcando desde la Rambla hasta San Pablo, y desde Atarazanas hasta la Universidad, con lo cual llegó la capital del Principado á colocarse á la cabeza de las ciudades más populosas de España.

El sistema centralizador de los Gobiernos de esta época; la preponderancia absorbente de Madrid, como centro de la Administración pública y del Gobierno; las luchas de los partidos, que han aflojado los lazos del sentimiento nacional; las competencias industriales, y especialmente la discordia entre las teorías especulativas de los hacendistas sin hacienda, y los intereses positivos de los capitalistas productores, han abierto en estos últimos tiempos un abismo entre Cataluña y Castilla, entre Barcelona y Madrid, que se ensancha de día en día, y cuyo término no puede apreciarse, sin presentimientos dolorosos para la unidad nacional, quebrantada por tantas discordias.

Ahora bien, Barcelona no se contenta ya con ser la primer capital de las provincias de España, aspira á eclipsar á Madrid, y trabaja con afán incansable en ensanchar su radio, en mejorar sus edificios, en multiplicar sus centros de contratación, en embellecer sus paseos, en sobreponerse en todo á su rival, hacia la que siente una antipatía irresistible, y casi casi un desden soberano.

El plan de ensanche decretado en 1861, es algo más que la mejora de una población; es la revelación

clara y patente de un sentimiento de preponderancia sobre Madrid (pues las demás ciudades de España se han quedado ya muy debajo), sentimiento arrogante que parece reclamar la corona de sus antiguos condes, y el código de sus gloriosos fueros. Juzgamos muy difícil, si no imposible, que llegue á realizarse todo este plan inmenso que representa una población de un millon de habitantes; sin embargo, con lo que hay hecho puede justamente enorgullecerse Barcelona, pues á la grandiosidad de sus dilatadas vías se añade la solidez, el lujo y la belleza de sus casas, que parecen destinadas á morada de príncipes.

A presencia de estos palacios suntuosos, que revelan una prosperidad floreciente, es imposible no recordar las viejas construcciones de Venecia, Génova y Pisa, frutos también del comercio marítimo, malogrados por las discordias intestinas y por las ambiciones desapoderadas. Quiera Dios que Barcelona, donde la impiedad tiene establecidas muchas escuelas de corrupción, no se deje alucinar por las sugestiones de la soberbia, y tratando de ser ídolo del progreso moderno, venga á caer, con las alas derretidas, en el abismo de la demagogia.

A decir verdad, en medio de su progreso material, la vida cristiana no está muerta, y de ello son testimonio sus instituciones y monumentos religiosos, de que hablaremos más tarde. Por hoy nada más.

M. PEREZ VILLAMIL.

LOS GRABADOS.

EL ABATE FRANCISCO MARÍA MOIGNO, autor de «Los Esplendores de la fé».—Pág. 89.

A pesar del afán con que procuran los impíos ocultar á los ojos del público las glorias del clero católico, tramando contra ellas la infame conspiración del silencio, la fuerza de la luz es sin embargo tan poderosa, que rompiendo muchas veces las sombras, se derrama vivificadora por el haz de la tierra. Por ventura la gloria del P. Secchi, á pesar de la envidia de sus émulo, no ha llenado de luz la inmensa bóveda de los cielos? Quién no ha oído desde el último rincón del mundo la elocuente palabra del P. Félix proclamando desde la Catedral de París el *Progreso por medio del Cristianismo*? Y para no hacernos interminables, ¿á quién no han llegado ya los *Esplendores de la Fé* del insigne sacerdote Moigno?

Ahora bien, para calcular el mérito de estos hombres insignes, basta considerar que su reputación se ha levantado contra viento y marea de los piélagos del mundo moderno, donde solo hallan próspero viento los ídolos de la impiedad ó los jefes y capitanes de los partidos que dividen y perturban á las naciones. Con estos antecedentes entraremos á referir sumariamente la vida del ilustre abate Moigno, consagrada por completo á la práctica de las virtudes sacerdotales y al estudio y vulgarización de los grandes problemas y descubrimientos de las ciencias físicas y naturales.

El abate Moigno nació en Guemene Sur-Scorff, departamento del Morbihan, en Francia, el 15 de Abril de 1804, habiendo ingresado á la edad de 18 años en la Compañía de Jesús, en cuya Orden permaneció, fiel guardador de las reglas y de la observancia, hasta el 15 de Octubre de 1843. Por este tiempo salió de la Compañía, aunque conservando con ella lazos de filial amor, como se verá más adelante. Hasta 1848 en que monseñor Sibour, arzobispo de París, le nombró limosnero del Liceo de Luis el Grande, su situación fué muy precaria, aunque no perdida para sus estudios científicos, á los que se sentía arrastrado por vocación irresistible. De allí pasó á desempeñar el cargo de Coadjutor de la iglesia de San Sulpicio, con la asignación de cuatrocientos francos anuales, trasladándose al poco tiempo con el mismo cargo á la iglesia de San German de los Prados. «En la apacible soledad de una modesta casita, pegada á las paredes del templo, dice uno de sus biógrafos, ha visto transcurrir una gran parte de su existencia, consagrándose á llevar los últimos sacramentos á los moribundos durante la noche, y aprovechar todos los momentos que le dejaban libre las funciones de su sagrado ministerio, en redactar sus trabajos originales, numerosas traducciones, y en desarrollar sin descanso su vasto plan de la vulgarización, inaugurando en París en 1872 con los exclusivos recursos de su talento, un establecimiento considerable que se denominó *Sala del Progreso*, en donde daba lecciones y conferencias públicas sobre ciencia pura y sobre las aplicaciones á la industria, conferencias que le han valido justa nombradía.»

En 1872 fué nombrado canónigo de San Dionisio, y desde entonces reside en la población de este nombre cerca de París, consagrado á pesar de sus años á las mismas tareas científicas que han ocupado toda su vida. El abate Moigno, que desea acabar su vida en la que él llama su santa y glo-

riosa madre, la Compañía de Jesús, parece haber obtenido permiso para volver á ella cuando estime conveniente. Así lo refieren sus amigos.

De un artículo publicado por el Sr. D. José J. Landerer, tomamos los siguientes párrafos que completan la bibliografía del ilustre sabio:

«Ampere y Cauchy fueron los primeros maestros de Moigno. Inspirado en las sublimes ideas de este insigne geómetra, escribió sus *Leçons de calcul différentiel et de calcul des variations*, y su *Mécanique analytique*, en donde ha dado pruebas de un talento matemático superior. A estas publicaciones han seguido sucesivamente los trabajos originales *Repertoire d'optique moderne*; *Télégraphie électrique*; *Actualités scientifiques*, que comprenden: *Les Eclairages modernes*, *La Science anglaise* en 1868, *Les Agents explosifs modernes et leurs applications*, *Religion et patrie*, *Optique moléculaire*, *La Foi et la science*, *Le R. P. Secchi*, *L'Art des projections*, *Physique moléculaire*, *Manuel de Mnemotechnie*; veintinueve volúmenes de la revista *El Cosmos*, que luego vino á ser *Les Mondes*; *Les Splendeurs de la foi*, obra ma-

gistral, que sintetiza el fruto de todos sus estudios, en cuya redacción ha invertido siete años de trabajo, y capaz por sí sola de hacer imperecedero el nombre de su autor; *La Poésie pour tous*; *Mélanges de Physique et de Chimie pures et appliquées*; *Le Latin pour tous*; *Le Retour à la foi par ses splendeurs*. Actualmente está preparando, para dar en breve á la estampa, *L'Allemand pour tous*. Además ha traducido y anotado las obras siguientes: *Corrélation des forces physiques*, de Grove; *La Chaleur considérée comme une forme de mouvement*; *Leçons sur le son* y *La Lumière*, de Tyndall; *La Clef de la science*, de Brewster, de la que se han hecho ya seis ediciones. Ha sido también redactor del *Univers*, de *L'Union monarchique*, de *L'Epoque*, de *La Presse* y del *Pays*; su primer artículo de periódico data de 1829. Después de sus *Splendeurs de la foi*, puede decirse que *Les Mondes* es su obra favorita, y la que le ha hecho conocer más en el mundo científico, no habiendo apenas biblioteca de Academia, ni Observatorio de importancia en Europa, en América ó en Australia, en que no figure esta Revista.

«El abate Moigno ha sabido hermanar la vida del gran mundo de la ciencia con la del más austero anacoreta. Desde su *Sala del progreso* y del público selecto de sus conferencias, á su habitación desmantelada junto á San German de los Prados, mediaba tanta distancia como del centro de la civilización al desierto. Con solas dos ó tres excepciones, ha celebrado misa todos los días, y ni una vez ha omitido su rezo, sin que por ello se resintiese la regularidad en las horas de estudio; y eso que recibe y lee las publicaciones que salen á luz desde Europa hasta el último confin de Australia, hallándose en correspondencia con todos los sabios del mundo. Su escritorio es un piélago de papeles, que cada día se renueva. Durante el sitio de París una granada prusiana despedazó quinientos volúmenes de su rica biblioteca; afortunadamente los tenía todos en la cabeza y no sufrió más que la pérdida material de los libros. Un crítico del periódico *Le Français* pudo decir con este motivo, «que el abate Moigno lo ha aprendido todo.»

«Si el autor de esta reseña biográfica, que se honra con la antigua amistad del abate Moigno, creyese que esta



PUENTE DE BROOKLIN Á NUEVA-YORK.

«circunstancia puede hacerle sospechoso de parcialidad, no tendría sino citar el testimonio de los hombres que ocupan los primeros rangos de la jerarquía de la alta ciencia. Dumas, el químico incomparable, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, se expresaba en estos términos en la sesión del 10 de Setiembre de 1872: «mon-sieur Moigno marcha desde hace cincuenta años al frente del movimiento científico. Por sus diarios y sus libros ha prestado á la ciencia incesantes servicios, y á él se debe el mérito de haber introducido entre nosotros el gusto hácia los estudios serios y las lecturas científicas.»

«El nombre de Moigno figura en el *Catálogo de matemáticos distinguidos*, de Lenoir, publicado bajo la protección de la Academia de Ciencias de Viena; en el *Diccionario biográfico*, de Poggendorff, de Berlín, y en el de Webster, publicado en los Estados-Unidos. La astronomía inglesa ha dado su nombre al cráter de la Luna señalado con el número 408, honra muy apreciada, que no han alcanzado todas las notabilidades del saber. Solo faltaba que figurase también su nombre en los catálogos paleontológicos, y al efecto, el autor de estas líneas bautizó con el nombre *Lepton Moignii* una especie nueva descubierta en el horizonte 2.º del tenénico, y descrita

en su *Monografía paleontológica del piso áptico de Tortosa*, publicado en 1872.»

Solo nos falta añadir, que el retrato que publicamos es exactísimo.

PUENTE DE BROOKLIN Á NUEVA-YORK.—Pág. 92.

Para satisfacer el deseo que varios suscritores nos manifiestan de que publiquemos vistas de las grandes construcciones modernas, alternando con los preciosos monumentos de los pasados siglos, publicamos hoy la del famoso puente que pone en comunicación á Brooklin, rico y populoso arrabal de Nueva-York, con el recinto de esta ciudad, salvando la ancha ría que separa á Long-Island del continente, y cuya anchura no baja de un kilómetro.

Para apreciar las proporciones colosales de esta obra, basta tener presente que el arco central comprende 486 metros de abertura. La longitud total del puente es de 1,052 metros. Está suspendido de cuatro cables, cada uno de los cuales tiene el grueso del cuerpo de un hombre.

Los pilares del centro son de granito, y se elevan á 84 metros sobre el nivel del mar, asentándose en su fondo y llegando los cimientos á 30 metros bajo el mismo. Se calcula en 70 millones el número de las personas que pa-

sarán cada año por este puente, habiendo costado el construirlo unos 64 millones de pesetas. A cada lado del puente hay dos caminos para carruajes, en el intermedio dos vías férreas, y en el centro, á tres metros de altura, otro puente para la circulación de los que van á pie.

Brooklin, según hemos dicho, es el principal arrabal de Nueva-York, residencia de numerosas fábricas y comercios, y espléndidamente construido, y con más de 300,000 habitantes. La población católica es numerosa, procediendo en gran parte de los emigrados irlandeses que aquí, como en Nueva-York, forman una colonia numerosísima que mantiene vivas las creencias de su patria. De aquí proviene que existan muchas y hermosas iglesias católicas en Brooklin y que cada año se levante alguna nueva para satisfacer las crecientes necesidades de la piedad de sus fieles.

¡Ojalá que los publicistas que en Europa ponderan tanto la cultura material de los Estados-Unidos reparasen en los progresos que allí hace el catolicismo, para que aprendiesen en el país que ellos tienen por modelo, á respetar la libertad de la Iglesia, y á defender las conquistas materiales con los baluartes insuperables del sentimiento religioso!

NUEVOS TEMPLOS Y MONASTERIOS EN EL ENSANCHE DE BARCELONA.—(De un croquis remitido por D. Joaquín Torres).—Pág. 93.

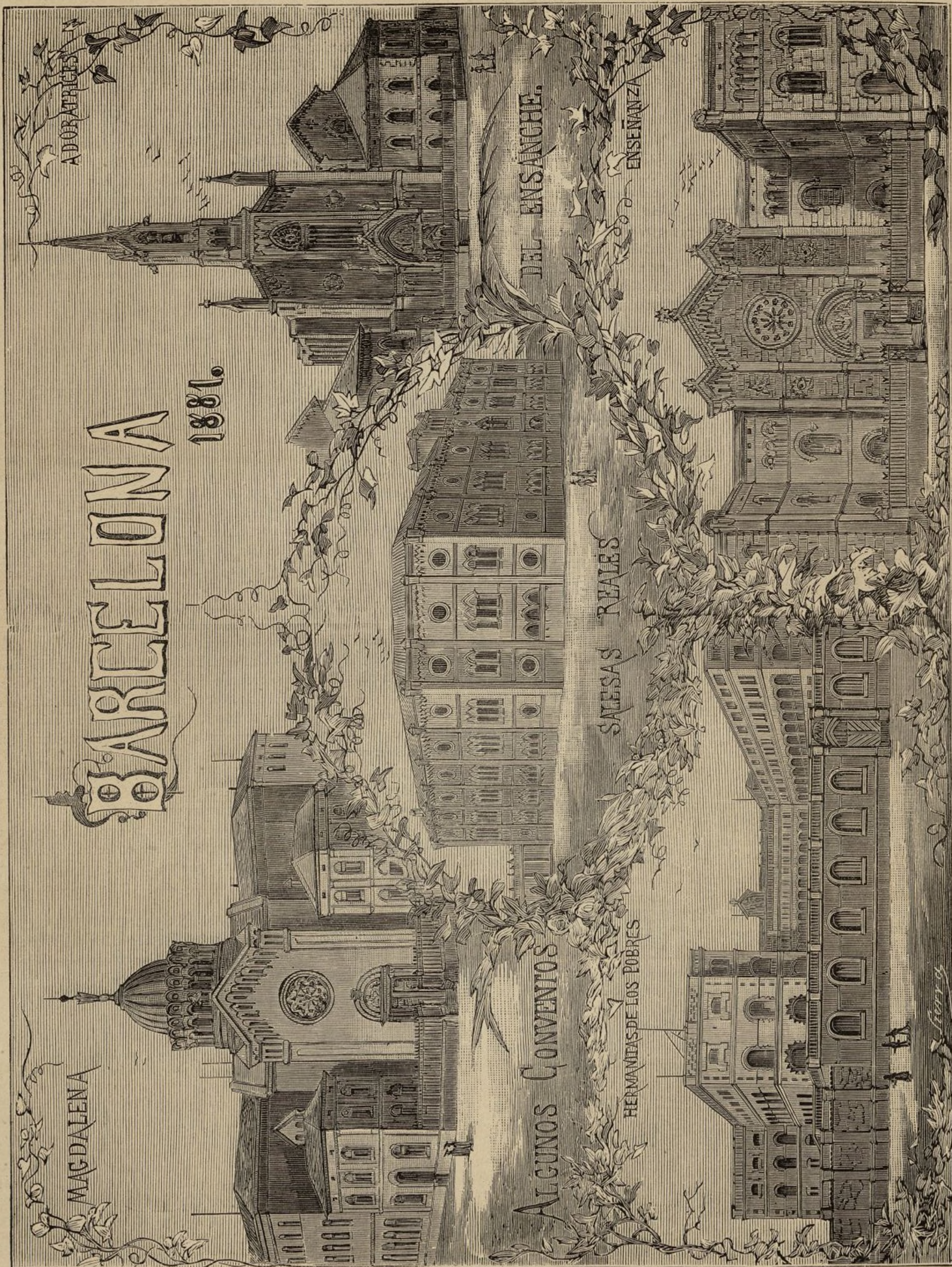
Sirve para ilustrar los artículos *Desde Barcelona*, que hoy comenzamos a publicar.

CLÁUSTRO DE SAN JUAN DE LAS VIÑAS.—Pág. 76.

El vandalismo revolucionario que en España ha reducido á cenizas tantos y tan admirables monumentos, tiene su abolengo en las guerras religiosas que promovió el luteranismo desde mediados del siglo XVI, desde cuyo tiempo arranca la historia de las ruinas monumentales de Europa, especialmente de iglesias y monasterios.

Página, y página interesantísima de esta historia, es el grabado á que nos referimos, en el cual puede admirarse lo que aún resta del magnífico cláustro de San Juan de las Viñas, edificado durante la Edad Media con todo el esplendor de la arquitectura cristiana, desde sus más simples elementos hasta el rico ornato del estilo ojival.

Se halla situado este monasterio en las cercanías de Soissons, capital del departamento de Aisne, y una de las



NUEVOS TEMPLOS Y MONASTERIOS DEL ENSANCHE DE BARCELONA.—(De un croquis remitido por D. Joaquín Torres.)

ciudades que más han figurado en la antigua historia de Francia. Esta ciudad, rica en monumentos cristianos de los siglos medios, sufrió las iras de los hugonotes durante el siglo XVI, perdiendo muchos de sus monumentos artísticos, que, como San Juan de las Viñas, quedaron inhabitados y ruinosos. El vandalismo de los herejes del siglo XVI, transmitido á los revolucionarios del siglo pasado y del presente, han aumentado el estrago de estas ruinas,

que parecen llevarse con sus bellezas y sus recuerdos la grandeza y la gloria de Francia.

VISITA PASTORAL.

Á los lectores de LA ILUSTRACION que conocen la biografía y retrato del docto Obispo de Linares en

Méjico, D. Ignacio Montes de Oca, nuestro amigo queridísimo, honra de la Iglesia y las letras españolas, habrá de interesarle el siguiente curioso relato de una visita pastoral que ha girado á Santa Rosa de Muzquiz, escrito por una de las personas que acompañan al señor Obispo, y que hemos tenido el gusto de recibir por el último correo de América. Dice así:

«Pasados los primeros días de trabajos, se hizo una visita religioso-científica á la mina del Cedral. Con el entusiasmo propio de los mineros, recibieron á su Pastor aquellos empleados y operarios, ansiosos de dar pruebas de su catolicismo y de asistir á prácticas religiosas, que por su edad avanzada y enfermedades, el Párroco no siempre les puede suministrar.

La compañía á que pertenece es americana, y radica en Mobila. El director de la mina, Mr. Adams, trató al señor Obispo con una cortesía y una finura que podría envidiar el mejor católico: varios de los operarios extranjeros son católicos y se regocijaron al ver un sacerdote que entendía su idioma.

El director mismo condujo al Prelado y su comitiva á la mina de plata, donde despojados todos de su vestido ordinario, y en traje de mineros, se dejaron descolgar por el tiro, en una de las enormes tinas que sirven para extraer los frutos. Todas las labores se visitaron, y la salida fué también por el tiro, embarcados en la misma tina, y tirados rápidamente por la máquina de vapor. Sobre vino entonces un incidente que algo asustó á los novicios; por fortuna el Prelado, nacido en mineral y acostumbrado á estas peripecias, nada extrañó, y levantó el ánimo de sus aterrorizados compañeros. La cuerda de alambre, en tantas idas y venidas, se había torcido á tal grado, que al subir iba dando la tina largas y rápidas vueltas, chocando contra los bordes del tiro, y con manifiesto peligro de desengancharse ó trastornarse, por lo ménos, lo cual, llena como estaba de gente inexperta, podría haber ocasionado desgracias.

Por fortuna otra vez se salió á la luz del día, y colocados todos en unos carritos, se deslizaron por el ferro-carril que sobre un plano inclinado conduce de la mina de plata á la de carbon de piedra. Pocos minutos bastaron para el rapidísimo descenso, y examinada la mina de carbon, se pasó á ver la maquinaria y la fundición.

El director manifestó al Sr. Obispo que le hacen aún falta cincuenta trabajadores; que los paga bien y que agradecería se le proporcionasen. La cercanía de las dos minas es tan ventajosa, y augura tan buenos resultados, que cualquiera lo ve sin necesidad de ulteriores explicaciones.

La excursion del día siguiente fué de género bien diversa. Después de haber admirado en el Cedral la civilización en la orilla del desierto, se fué al *Nacimiento* á contemplar la barbarie á pocas leguas de la civilización. Acompañado el Sr. Obispo de algunas personas de Santa Rosa, bien provistos de regalos, se dirigió primero á las chozas de los negros, que con la tribu de los Seminoles vinieron primero, y luego se quedaron entre nosotros. Su jefe, llamado por los americanos *John Horse*, y que se apellida á sí mismo el *Capitan Caballo*, declaró ser cristiano, lo mismo que la mayor parte de su gente, y haber sido bautizado católico. Parece, no obstante, que en un tiempo en que sirvió en el ejército irregular de los Estados Unidos, lo volvieron *metodista*, como á la mayor parte de su raza. Sea como fuere, se aficionó tanto al Sr. Obispo, que ese día lo acompañó en toda su excursion, volvió con él á Santa Rosa y se estuvo en el alojamiento de S. S. I. hasta el fin de la visita, concurriendo muy devoto á la iglesia; aunque también (preciso es decirlo) hizo alguna que otra excursion á la taberna.

Del rancho de los *Seminole*s se pasó al campamento de los *Kickapoos*, que se encuentra á orillas del río de Sabinas. Su jefe, llamado *México*, nos salió al encuentro á caballo, y todos los demás se portaron con nosotros con toda aquella cortesía y hospitalidad de que son capaces los indios de estas comarcas. Usan las mujeres una especie de chaqueta de indiana clara y una enagua angosta de indiana oscura. Los hombres llevan una camisa corta; para montar se ponen unas botas largas, pero jamás calzones. Cuando ya adquirieron alguna confianza con sus huéspedes, abandonaron botas y camisa y se quedaron solo con el tradicional *perizoma*, aunque éste es algo más sencillo que el del Paraíso terrestre, pues consiste en una simple correa en derredor de la cintura, de la cual penden *ante et retro*, dos tiras oblongas de género negro.

Interesante fué la conversacion del Sr. Obispo con el indio *México*, que algo habla castellano. «¡Ah! (dijo el salvaje entre otras cosas) vosotros érais indios y os volvésteis españoles. Nosotros siempre seremos indios.» Prorrumpió entonces en una carcajada sarcástica tan terrible, que ha quedado grabada en la

memoria de cuantos la oyeron, y que desconcertó visiblemente al Prelado. Era su objeto ver cómo ó planteaba allí alguna escuela, ó se llevaba algunos muchachos que educar cristianamente en otra parte. Pero todo se estrella contra este bárbaro *patriotismo* (si así podemos llamarlo) del hijo del desierto.

Poco después el indio llamó aparte al Prelado, y sacando un documento cuidadosamente envuelto en otros papeles, y guardado en una bolsa roja, le dijo: «Tú me dirás la verdad; eres hijo del cielo y me fío de tí. ¿Qué dice este papel?» Leyó entonces el señor Obispo lentamente el diploma expedido á nombre del rey de España, por el coronel Miró, gobernador de la Luisiana y de la Florida, en Febrero de 1784, á *Pumuatén*, jefe de la tribu Kickapoo, nombrándolo capitán de gran medalla, y recomendándole la paz y el buen gobierno de su tribu. Escuchó atentamente su lectura, sin perder una palabra, y luego sacó una copia del mismo expedida hace algunos años por el secretario de gobierno de Monterey. Cuando la oyó leer encontró la copia conforme con el original, se mostró altamente satisfecho, y limpiando la medalla, que ostenta la efigie característica de Carlos IV, «Mira, dijo, la guardamos cuidadosamente, y en las batallas la escondemos á que no se pierda. La *vibora* (así llama siempre á los Estados-Unidos) todo devora, todo nos quita. Se ha llevado muchos compañeros; nosotros no queremos irnos, aunque aquí estamos pobres y allá son ricos. Allí están las nietas de *Pumuatén* (añadió señalándolas). Yo soy ahora dueño de la medalla, porque los negros de ese que viene contigo (el Capitan Caballo) mataron á traicion al Capitan Grande.» ¡Oh! ¡La *vibora*, la *vibora*!

Tomamos una frugal comida sobre una cama de sarmientos, improvisada en mesa, bajo la enramada que sirve de pórtico á la casa del hermano del Capitan. Gran placer tuvieron los indios al comer pan y algunas otras cosas que se habían llevado del pueblo, y nos regalaron á su vez un enorme pescado, que de un flechazo acababan de matar en el río. Terminada la comida, distribuyó el Sr. Obispo á toda la tribu varias piezas de indiana y de manta; y habiendo observado el jefe que los primeros regalos se hicieron sin su intervencion, se mostró indignado, por lo cual se le hizo presidir en seguida á la reparticion de los presentes. Al despedirse estrechó la mano del Prelado, y le dijo: «Cuando estés allá lejos, acuérdate que aquí queda *México*, y que es tu amigo.»

Desconsolado regresaba el Prelado al ver lo difícil de la conversion de estos Kickapoos, cuando para distraerlo uno de los de la comitiva le dijo: «¿Se parecen estos salvajes á los beduinos que visitó V. S. I. en Oriente?» Se reanimó S. S. I. con los gratos recuerdos de sus antiguos viajes, y habló de esta manera:

«Se parecen en la vida errante, pero son diferentes en todo lo demás. Cuando yo los conocí, en Diciembre de 1870, acababa de morir un jefe que había sido protector decidido de los cristianos de Galilea, y su hijo Alí-Aga le sucedió en el mando de la tribu. Mandó una embajada de amistad á la comunidad cristiana de Nazaret; sus magnates me convidaron para acompañarlos en la visita con que debían corresponder al mensaje. Salimos muy de mañana, bien montados y acompañados del correspondiente dragoman. Apenas nos acercamos al campamento, se destacaron varios soldados á tenernos la rienda y el estribo, y á cuidar de nuestros caballos: otros nos introdujeron á la tienda del jefe.

«Son sus tiendas de un tejido de piel de camello impenetrable á la lluvia, y que se atirantan ó aflojan, segun se necesita. Además de la tienda del jefe, había otras muchas para oficiales y soldados, y una cerrada por todos lados, para el harem. Están amuebladas á la oriental y con sumo lujo, y el viajero se sorprende al encontrar en el desierto riquísimas alfombras de Persia, cogines de terciopelo espléndidamente recamados, vasijas de plata y joyas de valor.

«Era Alí-Aga entonces muy jóven, bastante moreno y de gallardísima figura. Su traje oriental era muy rico, un precioso alfanje damasquino pendía de un dorado tahalí, y su Estado Mayor ostentaba en derredor vistosos trajes y espléndidas armas. Lo respetaban sus oficiales de una manera admirable, que podía rayar en reverencia, y aunque tan jóven, le habían ya prestado su obediencia los treinta mil hombres de armas que mandaba su padre.

«Después de cordiales saluciones, nos sentamos cruzados de piernas en derredor de la tienda, y em-

pezamos á fumar paternalmente la misma pipa ó narguilé. Entretanto unos esclavos negros molían café de Moka, dando compasadamente cada golpe, y acompañándolo con danzas y cantos. Se nos sirvió luego á cada uno una tacita de café, y después otra pipa, y de nuevo otra ración de café, y así sucesivamente hasta la hora de la comida.

«Para esta se tendió un mantel en el suelo, y se colocaron en el centro de dos grandes cazuelas, con carnero asado la una, con un guisado del mismo carnero, pasas y almendras la segunda. Se nos distribuyeron grandes tortillas de trigo, y jefe, oficiales y huéspedes sentados en derredor, comíamos con los dedos y de la misma cazuela; y bebíamos agua pura de la misma jícara de plata, que un esclavo negro, de pie detrás de nosotros, tenía á disposicion de quien la necesitaba. Acabada nuestra comida, se sirvieron á los soldados los mismos manjares y de la misma manera.

«Gran diferencia, pues, hay entre el lujo de los beduinos, su poder y su civilización comparativa, y la de estos pobres salvajes, desnudos, sin cultura, sin más industria que la de hacer esteras, y con una fuerza que cada día disminuye, y que más consiste en el terror que infunden y en la crueldad que los distingue, que no en su poder real y efectivo.»

EL PEZ DE ORO.

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA.

NOVELA DE PAUL FEVAL.

(Continuacion).

Vicente había traído poderes del señor de Keroulaz. Desde el día siguiente consigné el llamamiento al juez de la curia imperial, y el negocio se puso en curso. Al día siguiente también, puse bajo una faja la carta del señor Bruant, y se la volví á enviar. Separadamente le escribí la carta que sigue:

«El Señor Corbiere, abogado, suplica al Señor J. B. Bruant que haga el favor de pasarse por su despacho en el más breve plazo posible, para un asunto grave que le concierne.»

Creo que nadie, en el feliz y noble auditorio que me escucha, jamás ha recibido un billete semejante. Si á vosotros se os incomoda cuando se os quiere hablar, señoras, y vosotros también, caballeros, aunque sea un notario y se trate de anunciaros la muerte de un tío con el nacimiento de una herencia, figuraos, por consiguiente, qué impresion tan extraña produce en el comun de los mortales, estas líneas lacónicas y misteriosas.

Todo hombre que se ocupa en negocios y que escribe en papel sellado posee este poder exorbitante de procurar una mala noche al que mejor duerma en su departamento y una jaqueca á la cabeza más fuerte.

En este mundo, entre estas dos categorías muy distintas, las gentes honradas y las que no lo son, existe una infinidad de colores, todas las graduaciones prismáticas que separan al negro del blanco.

Hay hasta tres que yo podría citar, decía ese insolente de Despreaux hablando de otra cosa que de las personas de una honradez reconocida. Yo, no preciso nada, pero he encontrado en mi vida muy pocas almas suficientemente vigorosas para no tener ese pequeño movimiento de fiebre que dá este aviso del abogado, del alguacil ó del notario. No hablo ni aún de la cédula, que viene de la barra ó de la prefectura de policía.

Conoceis muchas conciencias que hayan conservado intacta la blancura del vestido nupcial. Nuestro Señor no encontró ninguna que echase la primera piedra, cuando puso la condicion que fuera el que se encontrara sin pecado. Aunque verdaderamente se estuviese sin pecado, siempre hay la duda.

Aunque no se tuviese la duda, porque sé que hay muchos gascones que creen firmemente que caerán como plomo en el paraíso, queda aún ese temor saludable que inspira la Justicia con una J mayúscula. Cuando estos respetables hierros que una broma de la casualidad llama azotes, se mueven, todo el mundo tiembla. ¡Cuidado con la infalible balanza!

Tiene sus días. El ojo de Themis, al cual no se le escapa nada, algunas veces juega á la gallina ciega de un modo lastimoso. Yo he soñado lo siguiente: que había en el mundo un retrato vivo de vuestro servi-

dor, que se llamaba Duboscq, como el Sosia de Lesurco, ó de otro modo, esto poco importa, y que me despertaba guillotinado, porque esta segunda copia de mí mismo había tenido la poca delicadeza de parar la diligencia. Estos ensueños son penosos. Ayer ví á la hija de ese Lesurque, cuya mujer ha muerto loca. He querido bromear, pero empiezo á temblar. La hija de Lesurque venía á pedirme la rehabilitación de su padre, deshonrado tal vez por error, puede ser que asesinado por equivocación. Yo, ministro, no he podido; la estatua de Themis no quiere. Hemos ido á ver al Rey, la hija de Lesurque y yo, y me decía en el camino:

—El Emperador no ha podido, el Rey no podrá tampoco...

Decía la verdad. ¡Lo veis! Desde que se mueve uno de los sostenes de la diosa, el inocente tiene razón para temblar. ¿Pero, y el culpable?

¡Ah! no lo sabeis; y nadie lo sabe, lo afirmo, en qué proporción tan extraña se turba la conciencia humana. Aquí no os habla el hombre de Estado, os habla el viejo abogado, veterano de la inquisición del palacio, el legista que pasa por socarrón, y que al menos puede vanagloriarse de haberlas visto de todos los colores.

Hay millares de grados en el mal, como hay millares de sombras en la inquietud que se produce por esta vaga amenaza de la ley.

¡Cosa extraña! Ante este primer síntoma del despertar de la Providencia, un hombre atrevido se agobia, y resistiría con valentía una acusación más formal. Esto es lo desconocido; estas son las tinieblas; esta es la voz temible, que viene, no se sabe de dónde, y que pronuncia al oído un nombre olvidado, una fecha perdida...

¿Quién niega los aparecidos? ¡Yo he visto centenares de fantasmas!

Pero, para llegar de pronto á nuestro caso especial, cuando se trata verdaderamente de un criminal, el efecto que produce una carta sernejante, es la mayor parte de las veces el vértigo.

Recibí á vuelta de correo una respuesta muy larga del Sr. de Bruant, en la cual rechazaba la idea de venir á verme. ¿Qué cualidad tenía yo para incomodar á una persona de su clase? Me hacía la cuenta de sus rentas; hacía ver la diferencia de nuestras edades; me preguntaba si estaba loco.

(Se continuará.)

CRONICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—El día 4 de Octubre tendrá lugar una gran peregrinación de los pueblos del arciprestazgo de Villaviciosa al histórico santuario de la Virgen de Covadonga.

—Segun datos que la prensa ministerial tiene por auténticos, en los presupuestos generales del Estado que el Sr. Camacho presentará en breve á la aprobación de las Cortes, queda reducido al 10 por 100 el descuento que en sus haberes sufren las clases que cobran por las Cajas del Estado.

—En la exposición geográfica de Venecia tomaron parte 22 expositores españoles que han obtenido las siguientes recompensas: 11 premios superiores, tres medallas de primera clase, tres de segunda y tres menciones honoríficas. Total, 20 premios.

—La filoxera toma en la provincia de Málaga proporciones alarmantes, temiéndose con gran fundamento que esta plaga produzca la ruina completa de muchos pueblos que no poseen más riqueza que los viñedos.

—Ultimamente han ocurrido los siguientes siniestros en los ferro-carriles: El día 20 chocaron, por la mala inteligencia de un telegrama, á un kilómetro de Madrid, un tren de viajeros procedente de Alicante y un tren de mercancías. Del choque resultaron un muerto y 25 heridos. Al día siguiente descarriló un tren cerca de Noain, sin que por fortuna ocurrieran desgracias personales.

—Se han cerrado 24 fábricas de las 30 que existen en San Martín de Provensals, quedando sin trabajo 2,000 obreros. Dentro de breves días se cerrarán otras varias, y se cree que se elevará á 7,000 el número de obreros que quedarán sin trabajo.

—En la Administración económica de Ciudad-Real se ha descubierto una irregularidad que consiste en el pago indebido de una carpeta de 10,000 rs.

—Durante la última semana han ocurrido los siguientes incendios: El de un almacén de cohetes en el pueblo de Caramiñal, en la provincia de Cádiz, ocasionando varias heridas á la familia del almacenista; el de 33 casas y 21 pajaros en Santa María del Mercedillo en Burgos; el de 15 casas en Leon, pereciendo víctimas del voraz elemento los ganados que estaban encerrados en varios corrales de dichas casas; el de los montes de Cazorla, que ha destruido 22,500 pinos, tasados en 95,526 pesetas.

—El día 19 salieron de Almería para Orán ochenta y siete reemigrados por no haber encontrado en España los medios de subsistencia necesarios.

—El día 20 tuvo lugar con todo el ceremonial de costumbre la apertura de las Cortes. Con este motivo la Corona leyó el discurso inaugural, en el cual se anuncian la terminación de las negociaciones que el Gobierno ha seguido con la República francesa, y grandes reformas en sentido liberal. El discurso es vago y está redactado en estilo poco severo. Nada se dice en él de los sucesos del 13 de Julio que han entristecido á todos los católicos españoles.

—Ha sido nombrado Presidente del Senado D. José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana, y Vice-Presidentes los Sres. Montejo, Mata y Alós, duque de Tetuan, y Moreno Benítez.

FRANCIA.—El día 18 ocurrió un gran descarrilamiento entre Saintes y Contrás, del cual resultaron cerca de cuarenta heridos. El día 19 chocaron dos trenes en la estación de Dole, resultando 20 heridos, algunos de ellos de gravedad.

—Cuatrocientos cincuenta maestros y maestras de instrucción primaria obsequiaron con un banquete á Mr. Paul Bert, uno de los principales autores de la secularización de la enseñanza y candidato á la cartera de Instrucción pública. Con este motivo dicho señor pronunció un discurso lleno de blasfemias é

impiedades, en el que declaró estar dispuesto á llevar adelante la obra secularizadora.

—El congreso de ateos reunido en París, ha celebrado tres sesiones y un gran banquete el viernes último. En la segunda sesión fué silbado y arrojado del salón de sesiones un pastor protestante que quiso discutir con los ateos. Todos los oradores que han usado de la palabra en dichas sesiones, han proferido las más horribles blasfemias.

—Los 32 diputados del Sena se han constituido en Comité de Salud Pública en París, bajo la presidencia de Mr. Luis Blanc, en vista de la gravedad de las noticias que todos los días se reciben de los acontecimientos militares que tienen lugar en el Norte de Africa.

—La Academia de inscripciones y de bellas letras está preparando la publicación de varias memorias de suma importancia: la primera de M. Guérin sobre el sepulcro de los reyes de Judá; la segunda, de monsieur Duruy, sobre la persecución de Diocleciano; y la tercera de M. Oppert, sobre los templos de Jerusalem.

—Ultimamente se han publicado en Francia las siguientes obras: el cuarto tomo de *La Bible et les découvertes modernes*, por M. F. Vigoroux, director del Seminario de San Sulpicio; *Aperçu sur quelques pratiques et prières de la liturgie catholique*, por M. Leon Baylex; *Les mystères de la Persévérance á Paris*, por el Pbro. Sr. Delmas; la segunda serie de la *Ceuvres polémiques* de Monseñor Freppel, Obispo de Angers; *Réflexions sur la Revolution française*, por M. Bartte, y *Gambetta dictateur*, por monsieur Beraud.

BÉLGICA.—Los periódicos liberales de Bélgica atacan al Rey porque en su visita á Gante pronunció un discurso en el cual se separó no poco de las instrucciones que le había dado el ministerio.

—Se anuncia la publicación del *Armorial Liégeois*, compuesto de mil blasones, casi todos inéditos, pertenecientes á familias nobles del antiguo principado de Lieja.

—Los Obispos han nombrado por unanimidad rector magnífico de la Universidad católica de Lovaina al canónigo Sr. Pieraerts.

—El antiguo museo de Ambers acaba de adquirir por 100,000 francos un cuadro de Rubens, y por cantidades también elevadas un paisaje de Meyers.

—Ultimamente se han publicado en Bélgica las siguientes obras: *Histoire du peuple belge et de ses constitutions depuis les temps les plus reculés jusqu'en 1880*, por M. Vercamer; un resumen de las biografías de los fundadores de la monarquía belga, por M. Juste, y *Liege au XV siecle*, por M. A. Hock.

INGLATERRA.—Parnell y O'Connor, los dos miembros más influyentes de la Liga agraria de Irlanda, se disponen á emprender un viaje á los Estados Unidos, con objeto de allegar recursos con que favorecer la resistencia de los pueblos irlandeses al cumplimiento de la nueva ley agraria.

—Las asociaciones de obreros de Irlanda han decidido obrar de acuerdo con la Liga agraria en su obra de oposición á Inglaterra.

—Acaba de publicarse la memoria anual de la *Sociedad real asiática*, que contiene una noticia detallada de todos los descubrimientos hechos en Oriente durante el año último.

OBRAS DE FÍSICA Y QUÍMICA

DEL

DR. D. BARTOLOMÉ FELIÚ Y PEREZ,

Catedrático de la Universidad de Barcelona.

Reales.

«Curso elemental de Física experimental y aplicada, y nociones de Química inorgánica» para uso de los Establecimientos de 2.ª enseñanza, Seminarios y Escuelas especiales; 4.ª edición con 490 figuras intercaladas. Forma un tomo en 4.º de 600 páginas. 42

«Lecciones de Química general, inorgánica y orgánica, con aplicaciones á la ciencia, á la industria y á las artes», para uso de las Facultades, Institutos y Escuelas especiales; 2.ª edición completamente refundida, é ilustrada con 106 grabados. —Un tomo en 4.º de 504 páginas. 30

«Manual de Física y rudimentos de Química con aplicaciones á los cursos de Tiro, Telegrafía de campaña, elaboración de polvoras», etc., para uso de las Academias Militares. Obra declarada de texto para las de Infantería, Caballería, Infantería de Marina, etc.—Un tomo en 8.º mayor de 194 páginas y con numerosas figuras intercaladas. 28

«Compendio de Física experimental y Meteorología, y rudimentos de Química inorgánica, con aplicaciones más frecuentes;» 3.ª edición con 140 figuras intercaladas. —Un tomo en 8.º de 232 páginas. 12

LAS FLORECITAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

CRÓNICA ITALIANA DE LA EDAD MEDIA

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL TEXTO ADOPTADO POR EL PADRE CASARI, Y ACOMPAÑADA DE UN PRÓLOGO

POR UN HERMANO DE LA ÓRDEN TERCERA

Un precioso volumen en 8.º de 530 páginas con un magnífico grabado en acero.—Doce reales en Madrid y catorce en provincias.

Los pedidos á D. Antonio Quiles, calle de Claudio Cuello, 6, 3.º

El día 1.º de Octubre próximo dan principio las clases en la Academia preparatoria que dirige en esta Corte,

LEGANITOS, 35, PRAL.,

D. MANUEL DE ANDRÉS Y SERRA,

PROFESOR DE MATEMÁTICAS DE LOS HIJOS

DEL INFANTE D. SEBASTIAN.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Solución al del número anterior:
El pelo de la dehesa se cae recorriendo el mundo.

ALEMANIA.—El príncipe heredero de Suecia y Noruega acaba de casarse con una hija del gran duque de Baden, nieta del emperador de Alemania. Los contrayentes se llaman Oscar Gustavo Adolfo y Sofía María Victoria. La boda ha tenido lugar en Carlsruhe. Este matrimonio tiene por objeto estrechar los lazos de amistad entre la Escandinavia y Alemania.

—En una asamblea celebrada en Leschnitz se han convenido las bases de la union de los católicos alemanes de la Alta Siberia con los católicos polacos. Estos podrán moverse en la esfera de la acción política, pero en las cuestiones religiosas procederán siempre de acuerdo con los católicos alemanes.

—Ha sido muy bien recibida en Berlín la noticia de que el gobierno de Viena ha confiado el elevado cargo de Presidente del Tribunal de casación del imperio al conde Belcredi, partidario declarado del sistema federal y miembro influyente del partido conservador.

—Los periódicos de Berlín anuncian que durante el mes de Octubre tendrá lugar en Olnütz la entrevista de los emperadores de Rusia y Austria.

—La estadística de las universidades alemanas en los últimos semestres de 1880 y 1881 muestra un aumento notable en los estudios teológicos. Mientras las facultades de filosofía, de leyes y de medicina sólo han visto aumentar el número de sus alumnos en un seis, seis y medio y diez y seis por ciento respectivamente, las escuelas de teología han tenido un aumento de un veintiuno por ciento. En 1875 los estudiantes de leyes formaban el veintisiete por ciento del número total de escolares; hoy sólo forman el veintiuno.

—Adelanta rápidamente en Berlín la publicación de la *Correspondencia política de Federico el Grande*, obra de grandísimo interés e importancia. Estos días se ha puesto á la venta el tomo IV, que contiene la correspondencia desde Enero de 1748 á Junio de 1749.

ROMA.—Estos días se ha celebrado en Milán un congreso pedagógico, y en él el médico Bocchi, ministro de Instrucción pública, ha expuesto las mismas ideas que M. Paul Bert vertió sobre la enseñanza en el banquete de que hablamos más arriba. Esto hace temer que la obra de la secularización de la enseñanza se lleve adelante en Italia como en Francia. El orador que más blasfemias dijo en dicho congreso fué una maestra de primera enseñanza.

—Un canónigo de la basílica de San Pedro, de nombre Campello, descendiente de una noble familia de Espoleto, acaba de renegar de la fé católica, y de adherirse á la secta metodista. Este escándalo estaba previsto desde hace tiempo, pues Campello hacía siete años que no celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, que vestía de seglar, frecuentaba los cafés y otros lugares que no es lícito nombrar. Lleno de deudas, se ha hecho metodista, para que las sociedades bíblicas se las pagasen, y para unirse civilmente con una protestante muy rica.

—El día 20 festejaron los usurpadores de Roma la entrada de las tropas sardas por la brecha de la Puerta Pia. Los radicales rompieron el cordon de las tropas, y ocasionaron en el sitio de la ceremonia civil un tumulto tal, que las gentes oficiales hubieron de retirarse. Entonces los demagogos pronunciaron violentos discursos contra el Papa, la ley de garantías y «los Gobiernos que van á Canossa», aludiendo á Alemania. La reunion se disolvió á los gritos de ¡viva Garibaldi!

—La Santidad de Leon XIII se ha dignado conceder facultades extraordinarias á todos los Ordinarios de Europa, para que puedan prorogar hasta el 8 de Diciembre inclusive, el tiempo hábil para ganar el Jubileo llamado de San José. El objeto de esta próroga es que en todas las diócesis pueda prepararse muy bien á los fieles con misiones para ganar el santo Jubileo.

ASIA.

CAUCASO.—El día 20 tuvo lugar en Tiflis la apertura de un Congreso arqueológico, presidido por el príncipe Melikoff. El general Kamaroff y cincuenta delegados de diversas sociedades arqueológicas, se hallaron presentes á esta solemnidad, á la que también asistieron Virchow, Kostomarov y Chwolson. Al mismo tiempo se abrió un museo caucásico,

que es notable por la riqueza y variedad de sus colecciones.

ARMENIA.—Segun los datos publicados, son notables los resultados obtenidos por los misioneros católicos en el Asia Menor durante los últimos cincuenta años. Estos apóstoles de la verdad han hecho á los armenios sencillos, industriados y dispuestos á recibir todos los adelantos que les exponen en su enseñanza.

La aptitud intelectual de este pueblo es extraordinaria. Los jóvenes armenios que ingresan en los colegios de Europa y de América adquieren pronto distinguidos puestos entre sus compañeros. Además el vulgo muestra un deseo de educar á sus hijos, como lo prueba el hecho de que asistan 15,000 alumnos á 400 escuelas establecidas durante los últimos años.

Además, las razas cristianas procuran la educación esmerada de las mujeres.

En casi todas las principales ciudades se han establecido colegios para niñas. Treinta y dos señoritas americanas se hallan al frente de estos colegios, y alcanzan grandes resultados.

Existen cuatro grandes colegios, además de la Universidad, confiada á los Padres de la insigne Compañía de Jesús, en Beyronth, Aital, Constantinopla y Karprot. En Aital se ha organizado un departamento de medicina y un hospital para 1,500 enfermos.

CHINA.—El *Diario oficial* de San Petersburgo publica las principales cláusulas del tratado últimamente

firmado entre Rusia y China. China pagará á Rusia diez millones de rublos en metálico. Rusia tendrá derecho á establecer consulados en toda la Mongolia, en Mard Mouric y en Chita-Chao; por consecuencia hasta la gran muralla de China. Las caravanas rusas podrán avanzar igualmente hasta la gran muralla, y el comercio entre los dos Estados será libre por los montes Thian-Chan.

En compensación, Rusia cederá á China la provincia de Kouldja, casi entera, y parte de la provincia de Saissan.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—El Presidente de la República, después de tres meses de grandes padecimientos, falleció el día 19 por la mañana. Al día siguiente prestó juramento como presidente el Sr. Arthur, elegido Vice-presidente en las últimas elecciones.

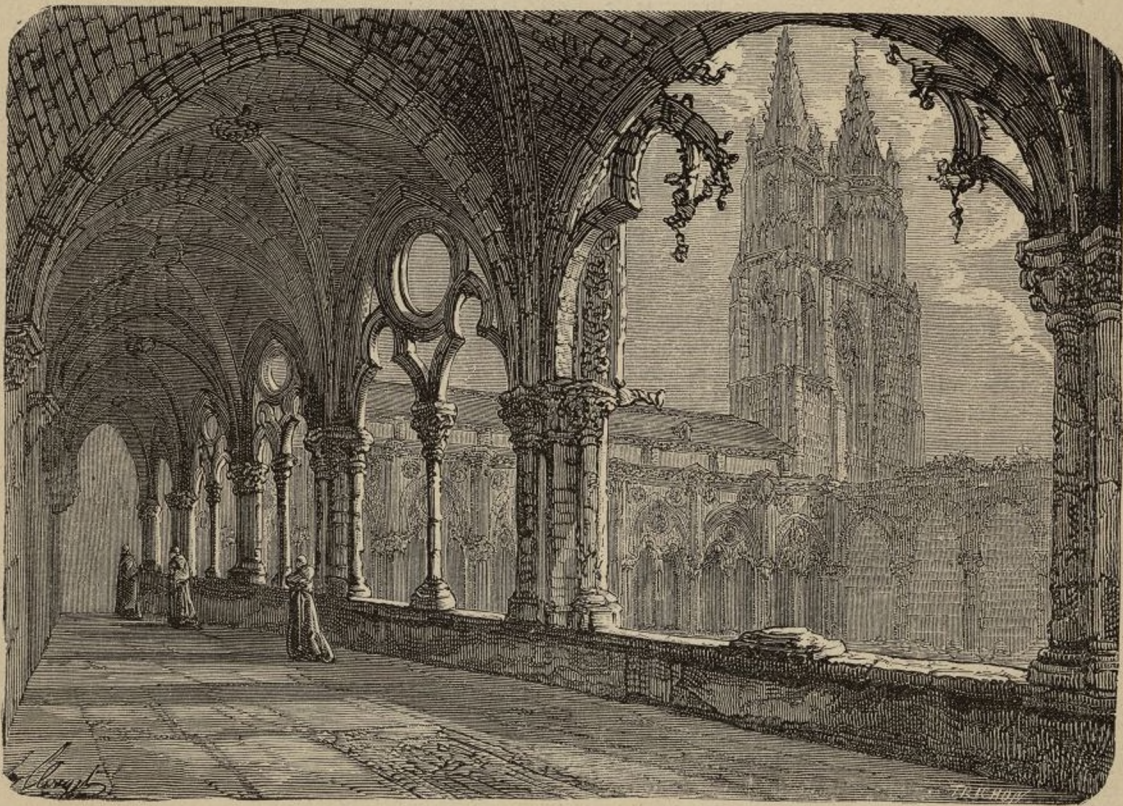
—Hé aquí algunos pormenores de la muerte del general Garfield: el día 18, á las diez de la noche, se hallaba bien, y á las once empezó á agravarse, falleciendo á las once y media. Los médicos creyeron que su muerte era ocasionada por alguna lesión del corazón; pero de la autopsia resulta que la bala no se hallaba donde los médicos creían, y que dadas las lesiones interiores producidas por aquella, era de todo punto imposible que Garfield viviera.

—Se ha abierto una suscripción nacional para levantar un monumento que perpetúe la memoria del general Garfield.

—El ex-presidente de la República, coronel Latorre, ha invadido el Uruguay con varias partidas de guerrilleros, y ha ocupado á Jacuarento, proclamando la guerra civil. La guarnición de Montevideo está sobre las armas en los cuarteles, dispuesta á emprender la lucha.

REPÚBLICA ARGENTINA.—El Gobierno de esta República ha enviado un agente á Kieff para promover la emigración rusa á aquella República.

—Los periódicos de Buenos Aires anuncian que el señor Santa María tomó el mes pasado posesión de la presidencia de la República chilena, para cuyo elevado puesto fué elegido en las últimas elecciones presidenciales.—I.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LAS VIÑAS.

AFRICA.

EGIPTO.—En una galería subterránea situada en las inmediaciones de la antigua Tébas, se ha descubierto los cuerpos embalsamados de varios ilustres Faraones, y objetos funerarios de varias especies, que vienen á confirmar no pocas afirmaciones del Antiguo Testamento, sobre las costumbres de los egipcios contemporáneos de José y de Moisés.

De treinta y nueve momias de personajes, casi todos de sangre real, descubiertos en Deir-le-Ballari, se había podido, á principios de Setiembre, establecer de una manera cierta la identidad de veinte y seis. El más antiguo de estos personajes, es el Faraon Raskeren, uno de los últimos reyes de la XVII dinastía. Siguen en el orden cronológico las momias de los reyes, reinas, príncipes y princesas de la XVIII dinastía. Entre ellos hallamos á Aahmes I, el fundador de la dinastía; á Thoutmes I, á Thoutmes II y á Thoutmes el Grande. Una larga inscripción funeraria escrita en caracteres de una esquisita perfección contiene, además de todos los nombres y títulos de este último Faraon, otras más preciosas noticias.

—El nuevo Ministerio ha tratado de obligar á las



El día 21 del actual falleció en Vitoria la Sra. D. Juana Egaña, viuda de Olalde, madre política de nuestro querido amigo el Sr. D. Ceferino Suarez Bravo.

Rogamos eficazmente á nuestros lectores, que encomienden á Dios el alma de la finada, tan estimable por sus cristianas virtudes, y pidan para sus hijos y demás familia el consuelo que sólo puede dar la Religión en pérdidas tan irreparables y dolorosas.

MADRID, 1881.—Imprenta de los Sres. Lezcano y C.^a
Santísima Trinidad, núm. 5.